

## **Sobre la Cronología del Arte Rupestre Atlántico en Galicia**

*Manuel Santos Estévez*

*phsantos@usc.es*

*Instituto de Estudos Galegos Padre Sarmiento (CSIC-XuGa)*

Si bien la cronología del arte rupestre gallego ha sido uno de los temas más tratados en la historiografía del último siglo en Galicia, en las últimas dos décadas, dicha problemática, ha sido merecedora de una atención todavía mayor por parte de los especialistas en el tema. Antes de empezar esta exposición quisiera adelantar que vamos a tratar exclusivamente sobre el denominado Arte Rupestre Atlántico, ya que es frecuente, en diversas publicaciones, abordar como un solo grupo grabados de estilos distintos como si de una unidad se tratase; lo cual ha tenido el efecto de incrementar la confusión en torno a este tema. En este sentido se han introducido en la discusión sobre cronología petroglifos, por ejemplo, con cazoletas hallados en castros o en megalitos, cuando, dada su sencillez, no es posible atribuirles la pertenencia a un estilo determinado.

Por lo tanto en las siguientes líneas trataré exclusivamente acerca del Arte Rupestre Gallego de Estilo Atlántico, ya que el arte rupestre, como concepto genérico, es un fenómeno que en Galicia se extiende desde del Neolítico hasta al menos la Edad Media.

En este artículo se va presentar un avance de los resultados preliminares de varias excavaciones llevadas a cabo en el Municipio de Campo Lameiro (Pontevedra) y analizar las implicaciones que sobre la cronología del arte rupestre gallego conllevan dichos resultados. Campo Lameiro, situado en una zona de transición entre la costa sudoccidental y el interior de Galicia, es una de las zonas de mayor concentración de arte rupestre de Estilo Atlántico con varios centenares de petroglifos, los cuales, no sólo destacan por su elevado número, sino también por su riqueza iconográfica. Como repertorio de los motivos de Estilo Atlántico documentados podemos mencionar, círculos concéntricos, laberintos, podomorfos, ciervos, caballos, serpentiformes, armas como son los puñales y espadas. Asimismo, Campo Lameiro y su entorno es la comarca de Galicia más rica en composiciones narrativas tales como la caza de ciervos y escenas de equitación.

La excavaciones fueron llevadas a cabo dentro del proyecto titulado: "*Actuacións para a Documentación da Paisaxe Cultural no Parque de Arte Rupestre de Campo*

*Lameiro*" ejecutado por el LAr del IEGPS (CSIC-Xunta de Galicia). Dicho proyecto ha sido encargado por la Xunta de Galicia (código proyecto CJ 102A 2003/420-0 y CJ 102A 2004/317-0) dentro del marco de la construcción del futuro parque de Campo Lameiro persigue como finalidad, obtener la información necesaria para documentar el área de arte rupestre de Campo Lameiro y dotar de contenido al futuro museo temático.

### **Excavaciones arqueológicas en Campo Lameiro (Pontevedra)**

Obviamente, uno de los trabajos arqueológicos fundamentales, además de la prospección y documentación de los grabados, fueron las excavaciones arqueológicas, intervenciones éstas realizadas en el entorno de los petroglifos. En total fueron llevadas a cabo 7 excavaciones, 5 de ellas dieron resultado negativo por diversos motivos, entre ellos destacamos la acción erosiva, que en buena medida destruyó el registro arqueológico; por otra parte, observando los resultados obtenidos en las otras dos intervenciones sabemos que el registro es muy endeble en cuando a la cantidad y perdurabilidad de los hallazgos, por ello una acción erosiva no muy intensa fácilmente pudo borrar todo vestigio asociado a los petroglifos.

De forma muy breve podemos mencionar los resultados obtenidos en la excavación de Outeiro da Pena Furada y de forma más extensa describiremos los trabajos llevados a cabo en el entorno del petroglifo de Os Carballos, ya que en este último los resultados han sido especialmente interesantes, sobre todo en lo referente a su dimensión cronológica.

Outeiro da Pena Furada es un aflojamiento pétreo formado por una aglomeración de rocas, coronada por una gran piedra hueca que alberga en su interior una concavidad natural en cuyo suelo se observan varias cazoletas y en la parte superior y exterior de la misma se observa una figura formada por círculos concéntricos propios del Estilo Atlántico, en una de las rocas sobre las que se apoya la piedra hueca, se observan varias figuras muy erosionadas de círculos y cuadrúpedos.

En este petroglifo se realizaron dos sondeos, uno situado al oeste del afloramiento de 1 x 2 metros donde los resultados fueron totalmente negativos, pues la roca base fue encontrada a escasos centímetros de la superficie. Frente a la entrada del abrigo se abrió otro sondeo de 2 x 3 metros, en un espacio comprendido entre dos rocas que reducían la acción de los agentes erosivos. En la esquina SW de la

excavación se encontró un empedrado una vez eliminada la cobertura vegetal, es decir, sin ningún depósito de tierra cubriéndolo, por lo que su datación resulta complicada. Dicho empedrado es claramente de origen antrópico, pero todavía no es posible conocer su antigüedad. Por otra parte, en el resto del sondeo, fue localizada una gran cantidad de piedras de diversos tamaños que colmataban toda la excavación. Bajo dicha capa de piedras, en el extremo E del sondeo se localizó un conjunto estratigráfico compuesto por termoclastos, cenizas y dos cantos rodados de forma y tamaño muy similar, ambos de forma alargada, de color rojizo y ambos con una de las caras ahumadas lo cual indica su exposición al fuego. Este conjunto estratigráfico es indicativo de una clara intervención antrópica en un indeterminado momento, delante de la entrada de la piedra hueca fue realizada una hoguera que posiblemente produjo la fragmentación de algunas piedras y el ahumado de los pequeños cantos rodados que, sin ninguna duda, fueron traídos desde al menos 2 kilómetros, que es la distancia que separa el lugar del hallazgo del río más próximo.

Los restos de combustión hallados en la excavación están todavía pendientes de datación por C-14, pero éstos parecen indicar que ante la entrada del abrigo fueron llevadas a cabo actividades en las que el fuego jugó cierto papel y que, a nuestro juicio, bien pudieron haber sido de carácter ritual. En todo caso debemos esperar a los resultados de las dataciones para entrar a valorar los datos.

A continuación presentamos los resultados de una excavación de mayor amplitud llevada a cabo en uno de los petroglifos más espectaculares de Galicia.

### **Excavación en Os Carballos**

La excavación en el petroglifo de Os Carballos fue realizada en dos campañas durante dos años consecutivos, la primera en 2003 y la segunda en 2004.

#### *Campaña 2003*

El petroglifo se encontraba totalmente sepultado hasta que una remoción casual de tierra descubrió parte de la superficie grabada y, en 1981, se procedió a su excavación hasta destapar el 90% del panel que hoy día se conoce (Figura 1), (Peña Santos 1982: 78-9 y 1985). En la campaña de 2003 se procedió a la reexcavación de la superficie descubierta en 1981. Se conocía, aunque con cierto margen de error, la superficie excavada anteriormente, guiados por toda la información disponible: un calco con escala, se fue desarrollando la excavación hasta exhumar por completo la parte de la roca descubierta en 1981.

Seguidamente se procedió a la ampliación de la excavación con un sondeo de 6 metros cuadrados hacia el E, es decir, frente al panel y, por otra parte, se abrió una zanja mecánica de 7 m de longitud con orientación E-W a partir del extremo E de la excavación del petroglifo. La apertura de la zanja pretendía obtener una lectura vertical de la estratigrafía circundante. Asimismo se realizó una ampliación de dicha zanja hacia el Sur de 3 x 3 m. La finalidad de los sondeos mecánicos fue la de obtener una serie de perfiles que permitiesen el análisis de la estratigrafía y la recogida de columnas de muestras.



**Fig 1.** Calco del petroglifo de Os Carballos.

Los resultados de la campaña de 2003 permitieron realizar las siguientes observaciones:

- Existía una estratigrafía muy uniforme en todo el desarrollo de los perfiles, de esto se deriva que todo el proceso de formación del suelo que cubría el petroglifo fue también muy similar.
- Que el proceso de cubrición del petroglifo fue natural, aunque posiblemente inducido por acciones de origen antrópico (incremento de la erosión, posiblemente provocada por la eliminación de cobertura vegetal)<sup>1</sup>
- Que el proceso de cubrición del petroglifo empezó por la parte inferior, es decir, en el extremo sudeste, y que los depósitos se acumularon progresivamente y que fueron ganando en potencia hacia el W e N, por lo que los últimos grabados en cubrirse fueron los del extremo noroccidental. A pesar de que el material provenía de sucesivos arrastres procedentes de la parte superior de la cubeta en la que se sitúa el petroglifo, estos aportes fueron depositándose en las partes más bajas y progresivamente, al ganar en espesor, fueron cubriendo las zonas más elevadas del petroglifo.
- Que el 90% de los grabados ya habían sido descubiertos en 1981, y que a partir de la parte inferior del gran ciervo no parecía haber más insculturas a juzgar por lo observado en la zanja abierta en este sector.
- En la ampliación hacia el E fue localizado un depósito, situado inmediatamente bajo el gran ciervo, que presentaba una alta concentración de esquirlas de cuarzo, evidencia que fue interpretada como posibles restos del trabajo de grabación del petroglifo. Este depósito coincidía con el límite inferior del panel y con la línea de suelo del gran ciervo.
- A juzgar por las dataciones, parece que, al menos en términos generales, la deposición de material en esta zona fue un proceso muy lento que se inicia al final del Vº milenio a. C. y se prolongaría muy posiblemente hasta la actualidad.

### **Dataciones**

A continuación presentamos una tabla con las dataciones de carbono 14 obtenidas en el yacimiento de Os Carballos. Dichas dataciones fueron analizadas en el laboratorio de la Universidad de Uppsala. En la primera columna se coloca el código de la muestra, en la del centro el resultado y en la columna de la derecha su interpretación. Las dataciones fueron obtenidas a partir de la extracción de materia orgánica de los depósitos.

Procedencia	Datación calibrada (2 sigma)	Interpretación
MU030807A01a. Depósito extraído del perfil norte de la excavación. Este depósito reposaba directamente sobre la roca grabada a la altura de la cabeza del ciervo grande.	990-1170 AD	Momento en el que está cubierta la mitad del petroglifo, incluida la mayor parte del ciervo grande. Sin material arqueológico
PRD-II-18. Nivel de quema que se extendía por toda el área excavada. Extraída de una columna de muestras situada a 5 metros del petroglifo.	300-320 AD	Marca de incendio cuando el petroglifo está enterrado al menos en 1/5 parte. De este mismo momento pueden ser los desconchados del panel. Sin material arqueológico
PRD-II-25 y PRD-II-25C. Depósito con abundancia de carbones de reducido tamaño mezclados con tierra. Se extrajeron de la misma columna que PRD-II-18.	1140-1130 BC 1280-1260 BC	Se corresponde con un nivel de quema. Se trata de un depósito sin material arqueológico a 15 centímetros por debajo del límite inferior de los grabados.
MU030904K04. Depósito de	1740-1520 BC	Momento en el que se cubren

---

<sup>1</sup> Los estudios referentes a los procesos erosivos y de formación del suelo han sido realizados por M. Costa Casais y X. Pontevedra Pombal miembros del equipo de estudios paleoambientales dirigido por Antonio Cortizas del Laboratorio de Patrimonio, Paleambiente e Paisaxe (IIT-USC).

tierra que se asentaba directamente sobre unas losas situadas a pocos centímetros sobre el sustrato.		las últimas piedras del fondo de la excavación. Sin material arqueológico.
MU030904K02 Depósito sobre el que se asientan las losas del fondo de la excavación.	2140-1880 BC	Momento intermedio en el que se está cubriendo el sustrato. Sin material arqueológico
PRD-II-39. Depósito que cubre el sustrato en el extremo sudoriental.	4260-4040 BC	Inicio de los procesos erosivos posiblemente inducidos antrópicamente (eliminación de capa vegetal). Sin material arqueológico

A la luz de los resultados de las dataciones, parecía confirmarse que estábamos ante un proceso de muy larga duración, desde el V<sup>o</sup> milenio a. C. hasta la transición entre el I<sup>o</sup> y II<sup>o</sup> milenio d. C., en el que la roca en la que se encuentra el petroglifo de Os Carballos se va cubriendo paulatinamente, primero la parte baja, y progresivamente, a medida que los depósitos se van acumulando, acaban cubriendo la parte superior y por lo tanto los grabados.

Observando el panel de Os Carballos, vemos que determinada superficie de la roca fue profusamente decorada, pues apenas hay espacios vacíos, incluso son relativamente abundantes las superposiciones, fenómeno éste muy infrecuente en el arte rupestre atlántico. La profusión de grabados parece indicar que los artistas que realizaron el petroglifo usaron toda la superficie disponible en ese momento, ya que no sólo se observa una gran aglomeración de diseños en un sector de la roca, sino que a partir de determinada altura, bajo las pezuñas del gran ciervo, los grabados desaparecen bruscamente. Esta interrupción repentina de los grabados bajo el gran ciervo, parecía indicar el límite inferior del espacio disponible para grabar en un determinado momento, es decir, el probable nivel del suelo cuando el petroglifo empezó a ser grabado. Esta hipótesis parecía estar corroborada por la presencia, a modo de testigos del trabajo de grabación, de esquirlas de cuarzo al pie del gran ciervo, aunque esto no podía ser tomado como una prueba lo

suficientemente sólida. Era necesario por lo tanto, ampliar la excavación frente al panel en busca de evidencias arqueológicas que documentasen el momento de uso relacionado con el petroglifo, y este fue el objetivo de la campaña de 2004.

#### *Campaña de 2004*

Este año se realizaron tres sondeos en torno al petroglifo que suponen respectivamente tres ampliaciones de la excavación de 2003 hacia el N, S y E. Los resultados de la ampliación norte no fueron realmente significativos. Por otra parte la ampliación hacia el sur lo único destacable es la posible localización de un grabado de carácter dudoso y de apariencia vagamente zoomorfa. Finalmente los resultados destacables se concentran en la ampliación E, por ello pasamos a describirlos de forma más detallada.

En la ampliación E se extiende 6 metros de N a S y 3, 5 metros de E a W y se sitúa frente al panel grabado. Podemos destacar en esta excavación tres niveles. El primero se corresponde con el trazado de un antiguo camino en uso hasta tiempos recientes, se identificaba por la presencia de un estrato longitudinal de 1, 5 metros de ancho y muy compacto. Bajo este nivel se detectó una superficie de quema que ocupaba toda la ampliación y que se corresponde con el mismo nivel de incendio de donde se tomó la muestra PRD-II-18, por lo tanto se trata de un incendio producido a finales de la Edad Antigua y cuando parte del petroglifo ya estaba enterrada.

Bajo este nivel, y coincidiendo con el límite inferior de la dispersión de los grabados de la roca, ya que por debajo de este depósito no fueron encontradas más insculturas, se localizó el único nivel con evidencias arqueológicas. Dicho depósito se identificaba por poseer una mayor compactación y arenosidad que los anteriores y posteriores depósitos. En este nivel fue documentado un agujero de poste, un posible minúsculo fragmento de cerámica, un fragmento de arcilla alóctona<sup>2</sup>, un percutor en canto rodado y varias lascas en cuarzo en la mitad norte, también en la mitad sur de la ampliación se registraron varias lascas en cuarzo y una en cristal de roca, un pequeño canal abierto en el suelo y los restos de una hoguera en forma de acumulación de carbones. Análisis posteriores parecen revelar que esta hoguera es producto de una incursión estratigráfica por la posible abertura de un hoyo en la tierra, en cuyo fondo se arrojaron ramas de matorral y posteriormente se les

---

<sup>2</sup> Este tipo de mineral no es posible encontrarlo en la zona del parque, el lugar más próximo en el que pudimos localizarlo fue en la zona de As Canles en San Isidro de Montes (Campo Lameiro).

prendió fuego<sup>3</sup>. Bajo este nivel se suceden numerosos depósitos de escaso espesor, sin material arqueológico hasta llegar al sustrato rocoso.

Lo interesante de los hallazgos en el único nivel de ocupación del entorno del petroglifo es su perfecta coincidencia con el límite inferior de distribución de los grabados en la roca y que se situaban en el mismo depósito que en el que se había encontrado la concentración de esquirlas de cuarzo en la campaña de 2003. A esto hay que sumar que, ni encima de este nivel, ni por debajo, fueron encontrados depósitos con material arqueológico. Todo parece indicar que este depósito, de unos 15 centímetros de espesor, representaba el nivel de suelo formado desde que empezó a ser grabado el petroglifo hasta el momento en el que se empezaron a cubrir los primeros diseños. Por lo tanto se procedió a la toma de las pertinentes muestras de este depósito para proceder a su datación.

#### **Dataciones.**

Lo más sorprendente de los resultados de la excavación, era que el nivel arqueológicamente fértil, se situaba por encima del depósito del cual se extrajo la muestra PRD-II-25 y PRD-II-25C datado entre 1140-1260 cal. BC, es decir, que un petroglifo que se podría suponer perteneciente a la Edad del Bronce podría haber sido realizado y estado en uso en torno al Iº milenio a. C., una fecha tremendamente tardía.

Las muestras tomadas en el nivel arqueológicamente fértil fueron enviadas al laboratorio de Uppsala y al Instituto Rocasolano (CSIC). A continuación presentamos en una tabla los resultados.

Procedencia	Datación calibrada 2 sigmas	Interpretación
MU040727A05 tierra que cubría el canal abierto en el depósito que servía de límite inferior de los grabados.	512 - 381 cal BC (CSIC)	Momento de abandono del canal.

---

<sup>3</sup> Los resultados de las dataciones de esta hoguera fueron  $860 \pm 35$  cal. BP. Los análisis atracológicos realizados por la arqueóloga M. Martín Seijo de la Universidad de Santiago de Compostela, dieron como resultado un claro predominio de matorrales, por lo que se podría apuntar la posibilidad de que esta hoguera fuese realizada en el contexto de trabajos de roza del monte.

MU040831A01 fue tomada en la misma unidad estratigráfica y a escasos centímetros donde fueron encontradas varias lascas, un percutor y el fragmento de arcilla. También se corresponde con el depósito que marca el límite inferior de los grabados.	539 - 357 cal BC (Uppsala)	Momento en el que fueron depositados los materiales en el suelo y, por lo tanto, uno de los momentos de uso del petroglifo.
MU030905K05 tomada en la unidad estratigráfica situada inmediatamente bajo el gran ciervo.	799-521 cal BC (CSIC)	Nivel del suelo en el momento de uso del petroglifo.

### **Interpretación de los resultados**

Como primera interpretación, a falta de contrastar toda la información disponible, parece que existe un solo momento de uso del entorno inmediato del petroglifo que es susceptible de relacionarse directamente con la presencia de grabados en el mismo. Este momento de uso está representado, en el registro arqueológico, por un depósito de espesor cronológico que iría desde el siglo VIII al IV a. C. (Figura 2 y Figura 3) Este conjunto de unidades estratigráficas se presenta de forma contigua, es decir, que las capas con evidencias materiales antrópicas se sitúan unas sobre otras sin solución de continuidad en la zona situada frente al panel y coincidiendo con el límite inferior de la distribución de los grabados. Hay que tener en cuenta que el petroglifo de Os Carballos aparece completamente cubierto de insculturas, es decir, que los grabadores usaron toda la superficie pétreo no cubierta en un momento cronológico que coincidiría con el único nivel antrópico de la excavación, ya que, bajo éste los grabados desaparecen al igual que los restos de cultura material.

Por lo tanto los resultados de la excavación en el entorno inmediato del petroglifo de Os Carballos parece indicar que este petroglifo estuvo en uso y debió ser realizado entre las postrimerías del Bronce Final y a lo largo de la Primera Edad del Hierro.

Información adicional acerca de la cronología del Estilo Atlántico en Galicia

Las dataciones obtenidas en la excavación obligaban a revisar otras informaciones relativas a la cronología del Estilo Atlántico en Galicia, que como podremos ver a continuación son perfectamente compatibles unas con otras.

En Galicia encontramos información de dos naturalezas, una de índole iconográfica y otra estratigráfica.



**Fig 2.** Vista desde el sur de la excavación de Os Carballos y localización de los depósitos datados.

### *Relaciones estratigráficas*

Existen varios casos de utilización de petroglifos de Estilo Atlántico en diversas construcciones de castros de la Edad del Hierro, aunque, en este caso, el problema reside en la falta de precisión cronológica, ya que, en algún caso, el castro no ha sido objeto de excavación y en otros se trata de trabajos antiguos que no han datado, con toda la fiabilidad necesaria, la estratigrafía asociada al petroglifo. Como fecha *ante quem* clara, tenemos varios ejemplos en el castro de la Edad del Hierro de Santa Tegra (A Guarda), (García y Peña 1981), con construcciones superpuestas

a este tipo de grabados; pero debido a la escasa precisión en la cronología de dichas construcciones, solamente podemos asegurar que círculos concéntricos y espirales son anteriores a la última fase de ocupación del castro que podría corresponderse en torno a los siglos II y III d. C. En el castro de Codeseda (A Estrada), (Bouza 1942), se ha encontrado un petroglifo con círculos concéntricos, que se cortó y posiblemente fue reutilizado como material de construcción; esto mismo lo encontramos en el Castro Lupario (Rois), (Acuña y Cavada 1971). En el caso de Alto do Castro (Cuntis), sí contamos con una datación fiable del estrato en el que fue recogida una roca exenta con una cazoleta rodeada por un círculo simple; este nivel de ocupación se corresponde con los siglos II-I a. C. (Parcero y Cobas e.p.) Estos hallazgos apuntan a que al menos en la última fase de ocupación de los castros, durante la ocupación romana y muy posiblemente durante la Segunda Edad del Hierro (s. IV-I a. C.) los círculos concéntricos, es decir, los diseños más característicos del estilo atlántico son, en algunos casos, destruidos y aparentemente ignorados por los pobladores de los castros.



**Fig 3.** Vista desde el oeste de la excavación de Os Carballos. En primer plano el gran ciervo. En la esquina superior derecha el agujero de poste.

Poseemos en cambio, una frontera más imprecisa en la fecha *post quem*. En el Noroeste Peninsular sólo contamos con un caso en el que un ortostato aparece decorado con círculos concéntricos en Mota Grande (Verea-Ourense), (Rodríguez 1993), este diseño comparte panel con surcos ondulantes propios del arte megalítico. El problema que presenta este caso es la forma del diseño y su composición, ya que no tiene cazoleta central, elemento que, a pesar de su aparente insignificancia, aparece en prácticamente todos los casos conocidos de arte rupestre del Bronce al aire libre. Otro caso es el de un túmulo en Buriz (Lugo) que al parecer fue encontrado durante una actuación arqueológica, (García 1975) el contexto de su hallazgo es todavía problemático, pero a juzgar por las fotos publicadas, el petroglifo parece haber sido colocado intencionalmente en la puerta del corredor del megalito (Figura 4). De todos modos, a falta de una memoria de dichos trabajos y sin la suficiente información, cualquier conclusión puede ser muy problemática. Respecto a esto, es necesario recordar que es relativamente frecuente encontrar materiales de la Edad del Bronce en túmulos neolíticos, especialmente cerámica campaniforme, en estos casos, al menos en los mejor documentados, todo apunta a que sean reutilizaciones posteriores.



**Fig 4.** Petroglifo cerca del corredos del megalito del Monte Pirleo (Buriz-Lugo). Foto publicada en : <http://www.pueblos-espana.org/galicia/lugo/buriz/galeria-fotografica/>

*Análisis cronológico de los diseños*

Existen ciertos grabados que por su diseño pueden identificarse como elementos de la cultura material, especialmente metálicos, que sí son datables o se trata de representaciones idénticas a otras que aparecen en contextos fechados con cierta solidez. En el primer grupo tenemos las armas y las denominadas paletas y en el segundo los laberintos y las escenas de monta.



**Fig 5.** Puñal en Castriño de Conxo (Santiago de Compostela). Puñal de hoja triangular del bronce Inicial.

Respecto a las armas, parece haber cierto acuerdo entre los arqueólogos en situar, al menos la mayor parte de las armas grabadas en el Bronce Inicial, se trata generalmente de alabardas y puñales y espadas cortas de hoja triangular (Figura 5). Pero quizás estos motivos no sean los más adecuados a la hora de recopilar información cronológica del Estilo Atlántico; curiosamente este tipo de representaciones, en muy raras ocasiones, se asocian a motivos de Estilo Atlántico,

es decir, de cerca de 35 rocas con armas, apenas en 5 ocasiones aparecen en los mismos paneles que las combinaciones circulares o zoomorfos, es más, lo frecuente es que en el entorno inmediato de los petroglifos con armas no aparezcan rocas con motivos típicos del Estilo Atlántico. A este hecho habría que añadir que precisamente las pocas armas que aparecen asociadas a combinaciones circulares, como ocurre en tres rocas de Matabois (Campo Lameiro) y Pedra das Ferraduras (Cotobade), son de tipología distinta; no son de forma triangular y, sobre todo, presentan un modo de empuñadura que no se desarrolla hasta un momento avanzado del Bronce Medio, es decir, aparecen clavos en la base de la empuñadura (Figura 6). En definitiva, aparentemente existe una tendencia en los petroglifos con armas de los inicios de la Edad del Bronce a disociarse de los motivos típicos del Estilo Atlántico, aunque se podrían mencionar hasta 2 ó 3 excepciones como máximo. En cambio, existe una clara tendencia a compartir panel con combinaciones circulares por parte de aquellas representaciones de espadas y puñales, que como muy temprano, se pueden fechar en la segunda mitad de la Edad del Bronce.



**Fig 6.** Puñal en Matabois (Campo Lameiro) asociado a combinaciones circulares. En el extremo de la empuñadura presenta tres cazoletas que pueden estar representando los clavos de subjección.

Por otra parte tenemos las posibles representaciones de paletas, es cierto, que dicha identificación no deja de ser controvertida, habida cuenta que no han sido encontrados en la Península Ibérica los modelos metálicos similares a los existentes en la cultura Villanoviana. Este tipo de figura está documentada tan sólo en cuatro estaciones del Noroeste Peninsular: Laxe da Chan (Cangas), Campo de Matabois (Campo Lameiro), Portela da Laxe (Cotobade) y Outerio Machado (Chaves). El paralelismo entre estas figuras y las tan abundantemente representadas en Valcamonica ya fue apuntada por otros autores (Peña y Vázquez 1979). Ciertamente existe una fuerte similitud formal entre las representaciones gallegas y las lombardas, de ser cierto que representan el mismo objeto nos serviría para datar con cierta fiabilidad este tipo de grabado. En el centro de Italia se ha documentado en contextos funerarios un tipo de paleta que se asemeja a las paletas grabadas. En algunos ejemplos metálicos conocidos, la decoración de las paletas consiste en figuras de esvásticas, lo que coincide con el tipo de diseños asociados a las paletas grabadas en Portela da Laxe (Figura 7).



**Fig 7.** Comparación entre una paleta Villanoviana (1), petroglifo de Portela da Laxe (Cotobade-Pontevedra) (2) y petroglifo de Valcamónica (3).

Las dataciones sitúan las paletas metálicas italianas en torno a la primera mitad del siglo IX a. C., es decir, bien a finales de la Edad del Bronce o a principios de la Edad del Hierro. Pero por el contexto en el que aparecen en los grabados de Valcamónica, siempre asociadas a figuras de la Primera Edad del Hierro, creemos

posible datar las insculturas italianas en esta época. En todo caso hay que introducir una nota de cautela a la hora de identificar dichos objetos, por lo que, aunque las tenemos presentes, no supondrán el sustento fundamental de nuestro argumento.

En tercer lugar debemos destacar la presencia, en el arte rupestre gallego de Estilo Atlántico, de representaciones de laberintos y laberintoides que en total suponen en torno a una docena de ejemplos grabados.

Buena parte de las representaciones de laberintos en Europa y el Próximo Oriente han sido datadas con mayor o menor precisión, pero en todo caso coinciden en un marco cronológico que va desde el siglo XII hasta época romana, perteneciendo la mayor parte de ellas a la primera mitad del Iº milenio a. C.. Quizás la representación más antigua la tengamos en un fragmento de arcilla del palacio del rey Nestor en Pylos, datado en 1200 a. C., (Kern 1983) o en el jarro de Tell Rifa'at en Siria s. XII a. C., aunque la representación más antigua en Europa la tenemos en el oinochoe de Tagliatella del s. VII a. C., de todos modos este diseño sobrevivirá hasta la época del Imperio Romano o incluso hasta la Temprana Edad Media en el norte de Europa (Saward 2003).

Finalmente están las escenas de equitación relativamente frecuentes en el arte rupestre gallego. La presencia de este tipo de representaciones es utilizada por Peña Santos y Vázquez Varela (1979) y García Alén y Peña Santos (1981) para datar algunos petroglifos en el Iº milenio a. C., ya que no se conocen en Europa o en la Península Ibérica ninguna representación o evidencia de monta a caballo hasta el Iº milenio a. C. Es necesario indicar que no es posible datar la introducción de la monta por la presencia de bocados, ya que éstos también son utilizados con frecuencia en algunos carros ligeros. En todo caso hay que destacar que no existe ningún tipo de representación de monta de caballo en Europa Occidental anterior al Iº milenio.

### **Consecuencias**

Efectivamente la presencia de escenas de equitación y laberintos en el arte rupestre gallego de Estilo Atlántico parece apuntar a que, al menos, uno de los momentos en los que este grupo de grabados está en uso, es la primera mitad del I milenio. Pero, precisamente este momento cronológico ha este sometido a diversas variaciones en su encuadre cronocultural.

Es precisamente en la década de los 80 cuando en Galicia empiezan a aparecer datos que retrasan sensiblemente el comienzo de la Edad del Hierro que hasta ese

momento se establecía en torno al siglo V a. C. Las excavaciones en el castro de Penarrubia dataron el yacimiento en el siglo VI (Arias 1979), excavaciones en el Castro de Penalba lo situaron en el siglo VI (Álvarez 1986) y trabajos en Torroso remontaron los primeros niveles de ocupación al siglo VII (Peña 1992), a esta circunstancia hay que sumar el rejuvenecimiento de los albores de la Edad del Hierro en el norte de Portugal lo que hace que diversos autores hablen de una Edad del Hierro a partir del siglo VIII a. C. (Parcero 2002, Ruibal.2003). A excepción de las representaciones de armas, la única conexión entre el Arte Rupestre Atlántico y la Edad del Bronce era la coincidencia cronológica; pero curiosamente, al retrasar las fechas de comienzo de la Edad del Hierro y por lo tanto adelantar el fin de la Edad del Bronce, los petroglifos, como por un vínculo invisible, siguieron fieles a los avatares de la cronología de la Edad del Bronce, es decir, si en 1980 la cronología de los grabados se enmarcaba entre el 2500 y el 500 a. C. a finales de los 80 la cronología oscilaba entre 2500 y 800 a. C. si se consideraba que el fenómeno estaba asociado a la aparición de la primera metalurgia en el Calcolítico, o entre el 1800 y 800 a. C. si se vinculaba exclusivamente a la Edad del Bronce.

Pero en la década de los 90 Peña Santos y Rey García (1993), presentan una nueva hipótesis cronológica que parece olvidar la, en mi opinión, coherente propuesta de Peña Santos y Vázquez Varela en 1979 donde se analizaba cada motivo por separado y al menos una parte de los diseños se adentraban en el Iº milenio a. C. Peña y Rey plantean la llamada cronología corta. Basándose en un análisis tipológico de las alabardas y los puñales, les atribuyen una cronología que iría desde la segunda mitad del III milenio hasta los inicios del II milenio.

Es posible que la presencia de alabardas nos estén hablando de una cronología temprana para la ejecución de algunos petroglifos de armas, pero en absoluto podemos afirmar que el uso de dichos petroglifos se limite a la fase cronológica en la que supuestamente fueron realizados. Por otro lado, Peña Santos y Rey García apoyan su hipótesis de cronología corta en la supuesta relación existente entre petroglifos y asentamientos de finales del IIIº milenio e inicios del IIº. En mi opinión este trabajo adolece de un análisis riguroso del registro arqueológico, tanto en lo que atañe a los asentamientos domésticos como en lo referente a los grabados rupestres. En primer lugar incluyen en la lista de asentamientos lugares de hallazgos aislados y descontextualizados, como el de un punzón metálico, pequeños conjuntos cerámicos y sitios de enterramiento, sin aportar ningún indicio que nos lleve a pensar que se trate efectivamente de sitios domésticos; en segundo

lugar no existe un criterio para seleccionar los petroglifos rupestres analizados, por lo que incluyen en el estudio paneles de diversas cronologías y estilos. Por otra parte no explican porqué la proximidad en algunos casos entre petroglifos y supuestas áreas domésticas es un indicador de coetaneidad, asimismo, sitúan en esta época lugares de hallazgo de cerámica campaniforme, cuando los últimos datos apuntan a una pervivencia de este estilo de cerámica hasta fechas tardías de la Edad del Bronce (Méndez 1991, Prieto 1999) Por último, dichos autores hablan de una supuesta crisis en el Bronce Medio cuyas verdaderas dimensiones aún se desconocen, pero que en todo caso sería la responsable de que no encontremos asentamientos de esta época, afirmación que desmienten numerosos trabajos llevados a cabo en la Serra do Bocelo (Méndez 1991) y en seguimientos de obras públicas (Lima 2000). Esta supuesta crisis traería consigo, según Peña y Rey, la desaparición de la práctica de grabar en las rocas, aunque tampoco explican el mecanismo de causa-efecto entre esta enigmática crisis y la supuesta decadencia del arte rupestre. En mi opinión, la propuesta de Peña Santos y Rey García tiene un aspecto positivo cuando demuestran que algunos petroglifos fueron realizados en los inicios de la Edad del Bronce, me refiero a la mayoría de los grabados de armas, pero también debemos decir que no argumentan con la suficiente solidez las razones por las que el arte rupestre supuestamente deja de ser grabado a partir del Bronce Medio.

En los últimos 40 años se han incluido dentro de un mismo grupo aquellos grabados con armas adscribibles al Bronce Inicial (alabardas y puñales de hoja triangular) y los restantes diseños: combinaciones circulares, laberintos, zoomorfos, escenas de monta, etc., por lo tanto se ha pretendido atribuirles una cronología unitaria, como ejemplo podría poner mis últimos trabajos (Santos 1998, 2004 y Santos y Criado 2000), aunque esta circunstancia se da en cualquiera que halla abordado la temática del arte rupestre del Noroeste Peninsular. Sin embargo, cuando profundizamos en el análisis de su distribución debemos observar que, aunque ocupan básicamente la misma región (el occidente gallego), como ya hemos dicho los petroglifos de armas tienden a disociarse claramente de los restantes diseños y, solamente aquellas armas que en su acertado análisis Peña Santos y Vázquez Varela situaban en momentos avanzados de la Edad del Bronce (1979: 81-93), son precisamente los que se asocian a diseños propios del Estilo Atlántico, a esta norma sólo encontramos una única excepción clara: el petroglifo de Foxa Vella en Rianxo (A Coruña).

Así pues considerando el casi inexistente grado de frecuencia asociativa entre armas del Bronce Inicial y los restantes diseños, proponemos la existencia de dos grupos diferenciables y muy posiblemente relacionables con dos fases de ejecución del Estilo Atlántico.

Por lo tanto tendríamos un primer grupo de temática exclusivamente armamentística muy posiblemente realizados durante el Bronce Inicial, aunque es difícil saber hasta cuando estuvieron en vigencia; y un segundo grupo con escenas de caza, monta, laberintos y paletas realizados entre el siglo IX-VIII y el V-IV a. C. Es decir, que básicamente este segundo grupo sería coetáneo a la ocupación de los castros más antiguos del noroeste. De ser cierta esta propuesta cronológica, estaríamos ante un panorama iconográfico y cronológico muy similar al definido para la zona de Valcamónica, donde en la Edad del Bronce tenemos composiciones dominadas por la presencia de armas en paneles verticales y un segundo grupo más narrativo, con escenas de caza de ciervo, paletas y laberintos pertenecientes a la Primera Edad del Hierro.

En todo caso parece oportuno manifestar ciertas reservas con respecto a las combinaciones circulares ya que, si bien es seguro que son coetáneas al segundo grupo, es decir, el encuadrable en la Primera Edad del Hierro, no podemos descartar que un diseño tan sencillo como universal no empezase a ser grabado en los inicios de la Edad del Bronce, de hecho en las Islas Británicas parece haber indicios de la presencia de combinaciones circulares muy similares a las gallegas y fechadas en el Bronce Inicial (Bradley 1997, Beckensall 2002).

Para finalizar solamente queremos insistir en la idea de que el arte rupestre es un recurso simbólico de carácter universal para sociedades anteriores a la invención de la escritura, por ello no debe extrañarnos que en numerosas regiones del mundo encontremos arte rupestre a lo largo de miles de años en sociedades que, por lo demás, presentan diferentes grados de complejidad. Por esto mismo es importante delimitar los estilos, no podemos caer en el error de preguntarnos sobre la cronología del arte rupestre de esta zona o de la otra, sino que lo correcto es preguntarnos por la cronología de un determinado estilo. En concreto, en el presente artículo, tan solo nos hemos ocupado de uno de los estilos presentes en Galicia que se desarrolló en un periodo de tiempo determinado.

## Bibliografía

- Acuña Castroviejo, F. y Cavada Nieto, M.  
1971 Noticias arqueológico-numismáticas del Castro Lupario (Rois-Brión, La Coruña). Cuadernos de Estudios Gallegos, t. 26, fasc. 80: 265-77.
- Álvarez Núñez, A.  
1986 Castro de Penalba. Campaña de 1983. Arqueoloxía/Memorias, 4. Dirección Xeral do Patrimonio Cultural. Consellería de Cultura, Comunicación Social e Turismo. Santiago de Compostela.
- Arias Vilas, F.  
1979 El castro de Penarrubia (Lugo) y la novedad de su datación por C-14 En: Congreso Nacional de Arqueología. (15º. 1977. Lugo) XV Congreso Nacional de Arqueología. - Zaragoza, Secretaría General de los Congresos Nacionales: 613-622.
- Beckensall, S.  
2002 British Prehistoric Rock Art. Adoranten. Scandinavian Society for Prehistoric Rock Art.
- Bouza Brey, F.  
1942 Grabado rupestre del castro de Codeseda. *Boletín de la Real Academia Galega*, XXIII, nº 265: 6-10.
- Bradley, R.  
1997 *Rock Art and the Prehistory of Atlantic Europe*. London: Routledge.
- García Alén, A. y Peña Santos, A..  
1981 *Los grabados rupestres de la provincia de Pontevedra*. Fundación Barrié de la Maza. A Coruña
- García Martínez, M. C.  
1975 Datos para una cronología del arte rupestre gallego. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XL-XLI: 477-500. Facultad de Letras de la Universidad de Valladolid.
- González Ruibal, A.  
2003 *Arqueología del Noroeste de la Península Ibérica en el Iº Milenio a. C.* Tesis de doctoramiento inédita. Universidad Complutense.
- Méndez Fernández, F.  
1994 La domesticación del paisaje durante la Edad del Bronce gallego. *Trabajos de Prehistoria* 51: 77-94. Madrid.

Kern, H.,

1983 *Labyrinth*. Prestel-Verlag. Munich

Lima Oliveira, E.

2000 La arqueología en la gasificación de Galicia 12: intervenciones en yacimientos prehistóricos. *Trabajos en Arqueología del Paisaje (TAPA)* 16. Laboratorio de Arqueología e Formas Culturais, Universidade de Santiago de Compostela.

Parcerro Oubiña, C.

2002 La construcción del paisaje social en la Edad del Hierro del Noroeste Ibérico *Ortegalia* 1. Fundación Ortegalia.

Parcerro Oubiña, C.; Cobas Fernández, I. [e.p.] *Alto do Castro (Cuntis, Pontevedra). Síntesis de resultados y estudio de materiales, campaña 1993*. Col. Monografías de Arqueología del Paisaje. Santiago de Compostela

Peña Santos, A.

1982 Excavaciones arqueológicas de urgencia en la provincia de Pontevedra durante el año 1981. *El Museo de Pontevedra* XXXVI: 67-90.

1985 Excavación de un complejo de grabados rupestres en Campo Lameiro (Pontevedra). *Ars Praehistorica* t. III/IV.

1992 Castro de Torroso (Mos-Pontevedra). Síntesis de las Memorias de las Campañas de Excavaciones 1984-1990. *Arqueología/Memorias* 11. Xunta de Galicia.

Peña Santos, A. de la y Rey García, J. M.

1993 El espacio de la representación. El arte rupestre galaico desde una perspectiva territorial. *Revista de Estudios Provinciais* 10: 11-50. Pontevedra.

2001 *Petroglifos de Galicia*. Ed. Vía Láctea. Oleiros.

Peña Santos, A de la y Vázquez Varela, J. M.

1979 *Los petroglifos gallegos. Grabados rupestres prehistóricos al aire libre*. Edición do Castro. Sada.

Prieto Martínez, P.

1999 Caracterización del estilo cerámico de la Edad del Bronce en Galicia: cerámica campaniforme y cerámica no decorada. *Complutum*, 10: 71-90.

Rodríguez Cao, C.

1993 Nuevas aportaciones al arte megalítico. La Mota Grande (Verea-Orense). *Boletín Auriense* XXIII: 9-19. Museo Arqueológico Provincial de Ourense.

Santos Estévez, M.

1998 Los espacios del arte: construcción del panel y articulación del paisaje en los petroglifos gallegos, *Trabajos de Prehistoria*, 55, 73-88.

2004 *Arte Rupestre: Estilo y Construcción Social del Espacio en el Noroeste de la Península Ibérica*. Tesis doctoral inédita. Facultad de Filosofía de la Universidade de Santiago de Compostela.

Santos Estévez, M. y Criado Boado, F.

2000 Deconstructing rock art spatial grammar in the Galician Bronze Age. En *Signifying Place and Space. World perspectives of rock art and landscape. BAR International Series 902*. Ed. George Nash.

Saward, J.

2003 *Labyrinths and Mazes. The Definitive Guide*. London: Gaia Books.